**El rey Midas**

Había una vez un rey que se llamaba Midas. Sólo que tenía un defecto:
(pidió, tener, tenía)

quería tener para él todo el oro del mundo. Un día el rey Midas le hizo un
(para, pero, junto) (favor, diez, día)

favor a un dios. El dios le dijo: Lo que me pídas te concederé.
(des, pidas, tomes)

Midas dijo: quiero que se convierta en oro todo lo que toque. Es lo único que
(todo, todos, toda)

quiero.

Así sea, pues — dijo el dios.
(dios, hombre, rey)

Y fueron convirtiéndose en oro los vestidos que llevaba, una rama que tocó, y
(plata, madera, oro) (cual, que, estuvo)

las puertas de su casa. Hasta el perro que salió a saludarlo se convirtió
(saludarlo, darle, saludarla)

en una estatua de oro.
(grande, el, de)